



**biblioteca abierta**

colección general **antropología**

**Los niños de la miseria**  
**Bogotá, siglo xx**

# **Los niños de la miseria Bogotá, siglo XX**

**Cecilia Muñoz V.**

**Ximena Pachón C.**



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

2019

Muñoz Vila, Cecilia Teresa, 1938-

Los niños de la miseria Bogotá, siglo XX / Cecilia Muñoz V., Ximena Pachón C. -- Primera edición. -- Bogotá -- : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología, 2018.

398 páginas. -- (Biblioteca abierta. Serie Antropología ; 479)

Incluye referencias bibliográficas e índice analítico.

ISBN 978-958-783-655-4 (rústica). -- ISBN 978-958-783-656-1 (e-book).

1. Niños de la calle 2. Niños indigentes -- Historia -- América Latina -- Siglo XX 3. Niños indigentes -- Historia -- Bogotá -- Colombia -- Siglo XX 4. Abandono del hogar 5. Niños -- Malos tratos 6. Infanticidio I. Pachón Castrillón, Alma Ximena, 1945- II. Título III. Serie

CDD-23 362.70986148 / 2019

### **Los niños de la miseria**

#### **Bogotá, siglo XX**

© Biblioteca Abierta

Colección General, Serie Antropología

© Universidad Nacional de Colombia,

Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,

Departamento de Antropología, 2019

Primera edición, febrero de 2019

ISBN impreso: 978-958-783-655-4

ISBN digital: 978-958-783-656-1

© Autores varios

Cecilia Muñoz V.

Ximena Pachón C.

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana

Nohra León Rodríguez, Vicedecana Académica

Jhon Williams Montoya, Vicedecano de Investigación y Extensión

Gerardo Ardila, Director del Centro de Estudios Sociales -CES-

Jorge Aurelio Díaz, Director de la revista *Ideas y Valores*, representante de las revistas académicas

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de Unidades Académicas Básicas

Camilo Baquero Castellanos, Director Centro Editorial

Diseño original de la Colección Biblioteca Abierta

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Camilo Baquero Castellanos, Director

Laura Morales González, Coordinadora editorial

Juan Carlos Villamil Navarro, Coordinador gráfico

Carlos Contreras, Maquetación

Carlos Mauricio Granada, Corrección de estilo

editorial\_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2019

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

# Contenido

Un largo camino hasta llegar a <i>Los niños de la miseria</i> .....	11
<b>Historia y contexto</b>	
Breve historia de los niños de la miseria en América Latina y Colombia .....	33
Bogotá, en cuyas calles vivieron los niños de la miseria en el siglo <b>XX</b> .....	55
<b>Los niños de la miseria en Bogotá</b>	
Niños huérfanos, abandonados y limosneros ocupan las calles de la ciudad .....	87
Los niños callejeros viven entre la vagancia, el trabajo y la delincuencia .....	145
Niños delincuentes y criminales son el terror de la ciudad .....	219
Niños trabajadores usados y explotados .....	279
<b>Reflexiones finales</b>	
Los medios y la miseria de los niños .....	339
<b>Dossier fotográfico</b> .....	365
Abandonados, huérfanos y limosneros Niños callejeros Niños delincuentes Niños trabajadores	
Bibliografía .....	383
Sobre las autoras .....	391
Índice analítico .....	395

A los niños que no fueron protegidos  
de la maldad humana.  
Y a los periodistas y doctos que crearon  
conciencia sobre sus desgracias y luchas.

## **Un largo camino hasta llegar a *Los niños de la miseria***

**NO ES POSIBLE ENTRAR** directamente al libro de *Los niños de la miseria* sin compartir con los lectores el largo camino recorrido por las autoras, cuyo comienzo se dio con el encuentro docente en la Universidad Nacional y la posterior colaboración en la investigación sobre los gaminos en Bogotá. Este camino de investigación se bifurcó desde el comienzo pero produjo un nuevo encuentro con los estudios sobre historia de la niñez, a través del análisis de los documentos periodísticos del siglo xx. Aunque las autoras tomaron caminos diferentes de formación académica y realizaron sus estudios desde vértices distintos, la colaboración e indagación sobre la historia de la infancia continuó y tuvo como frutos los libros *Gamines: testimonios*, *La niñez en el siglo xx*, *La aventura infantil a mediados de siglo* y *Réquiem por los niños muertos*. Es este momento se presentan los resultados de la investigación sobre los niños de la miseria en Bogotá, donde se cruzan la preocupación por los niños habitantes de la calle y su recorrido histórico en el siglo xx.

### **El primer encuentro**

Este largo camino de investigación compartida se inició cuando en 1966 Cecilia Muñoz y Ximena Pachón se conocieron. La primera

había vuelto a Colombia luego de realizar sus estudios en sociología en la FLACSO, en La Universidad de Münster bajo la tutoría del profesor Helmuth Schelsky, así como en el Instituto de Países en Vía de Desarrollo de la Universidad Católica de Lovaina, y se desempeñaba como instructora asociada de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. En ese momento, Ximena Pachón era alumna suya. Unos años después comenzaría el trabajo en equipo, cuando en 1970 Cecilia Muñoz terminó sus estudios en Organización Social en la Universidad de Cornell, bajo la dirección de Rose K. Goldsen, y regresó a la facultad, como candidata a PhD y con el plan de enseñar y al mismo tiempo elaborar su tesis. Al llegar a la universidad, el Departamento de Sociología, guiado ahora por el doctor Darío Mesa y dirigido administrativamente por Hésper Pérez, había cambiado su paradigma teórico, en el que la investigación empírica y la formación sociológica que algunos de los antiguos profesores habían adquirido en universidades norteamericanas, siguiendo las orientaciones que habían trazado Fals Borda, Camilo Torres y Andrew Pierce, estaban ahora prácticamente vetadas. Los recién llegados eran vistos como los representantes de la “sociología norteamericana funcionalista”, de clara “orientación empírica”, despreciada claramente por el nuevo paradigma teórico fundamentado en el pensamiento de Max Weber y Karl Marx, donde la construcción teórica debería ser la base de la formación sociológica. Esta situación llevó a la renuncia colectiva de un grupo importante de profesores.

El destino de algunos de estos docentes fue el Departamento Nacional de Planeación, el de otros, la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes, y posteriormente los intentos de crear centros de investigación privados. Orlando Fals Borda siguió dedicado a la investigación empírica, que siempre había fomentado y realizado, buscando interpretar sus hallazgos a la luz de la teoría sociológica que él iba creando poco a poco, bajo la dimensión histórica de los lugares a los cuales se acercaba según el esquema de investigación-acción. Esa situación, que podía verse inicialmente como un fracaso de la orientación original de la escuela de sociología de la Universidad Nacional, fue por el contrario lo que permitió una expansión de la disciplina hacia la comprensión de las regiones como

unidades sociales y económicas y hacia temas más específicos, como la violencia, los desarrollos regionales y municipales, la mujer y la familia, la niñez y los niños. Muchos de estos trabajos tuvieron una clara orientación etnográfica y descriptiva, otros utilizaron las encuestas y los análisis demográficos.

Ximena Pachón, entretanto, había terminado su formación no en sociología, sino en el recién establecido Departamento de Antropología y trabajaba en el Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito, en un incipiente centro de investigación donde había sido llevada por el doctor Eduardo Laverde, psicoanalista y profesor del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional. Como funcionaria pública había entrado en contacto con los gamines, de manera especial con José Parra, un pequeño lustrabotas que la visitaba con frecuencia y le prestaba sus servicios mientras ella trataba de conversar con él y recoger su historia personal y familiar a través de fragmentos que él le narraba.

Fue en ese momento cuando las autoras se encontraron y pensaron que podrían realizar juntas una investigación sobre la forma de vida y la organización social que los niños gamines habían desarrollado en la calle. Se debe recordar que en la década de los sesenta y setenta la presencia masiva de gamines en las calles de Bogotá era uno de los principales problemas sociales de la ciudad. Las investigadoras iniciaron su trabajo conversando con estos niños y realizando entrevistas con los que encontraron en las instituciones de protección del Distrito, así como en la Cárcel de la Treinta, en Fagua, en el Albergue Infantil y en el Amparo de Niños, entre otros establecimientos destinados a albergar a los niños callejeros.

### **Estudios cualitativos que guiaron la investigación sobre niños callejeros**

El trabajo de campo les permitió descubrir que muchos de estos chiquillos eran migrantes entre sus hogares, las instituciones que los acogían y la calle: en cada una de estas situaciones, vivían cortos o largos periodos. Encontraron que en las familias de estos niños, a quienes visitaban y con quienes realizaron múltiples estudios de caso, se presentaban situaciones similares a las analizadas por muchos de

los sociólogos y etnólogos que en la década de los treinta hicieron parte de lo que se denominó la escuela de sociología criminal de Chicago<sup>1</sup>. Dentro de esta escuela se desarrollaron los trabajos de los sociólogos Shaw y Mackay, interesados en indagar sobre el crimen y la delincuencia, quienes buscaron demostrar que estos fenómenos eran una respuesta normal a las características sociales y culturales de la comunidad, y, de esta manera, explicaron cómo el comportamiento “desviado” se encontraba de manera especial entre los hombres urbanos de las clases bajas. A principios de los años cuarenta del siglo pasado, Shaw y Mackay investigaron el comportamiento criminal en la ciudad de Chicago, de donde surgió la “teoría de la desorganización social”. Un aspecto importante de su metodología, eminentemente cualitativa, era el uso de “historias orales”, mediante las cuales elaboraron varios de sus estudios, entre ellos su trabajo etnográfico

---

1 Con esta denominación se hace referencia a un *corpus* amplio y variado de trabajos que emergió entre los años 1920 y 1930 centrado en la sociología urbana, con un fuerte énfasis en los estudios de campo de carácter etnográfico realizados en la ciudad de Chicago. Su surgimiento obedece a la necesidad de entender y enfrentar los múltiples problemas sociales que surgen en los Estados Unidos en la primera mitad del xx, relacionados con el crecimiento de las ciudades, atestadas de inmigrantes extranjeros. La industrialización y la migración acelerada crean una nueva ciudad, un nuevo “hábitat”, un centro multirracial y cultural de donde emergieron nuevos problemas sociales. La Universidad de Chicago, una de las más antiguas y prestigiosas de los Estados Unidos, a la que está adscrita la revista *American Journal of Sociology*, que se publica desde 1895, fue la institución que lideró esta escuela. Su antecedente más próximo se encuentra en la obra de W. I. Thomas y F. Znaniecki, *The Polish peasant in Europe and America: Monograph of an immigrant group* (Chicago: University of Chicago Press, 1918). Este estudio dio origen a múltiples conceptos que buscaban explicar la “conducta desviada” y establecía la necesidad de conocer los problemas sociales “desde adentro”. Dicho enfoque metodológico dio lugar a un conjunto muy amplio de investigaciones de campo. El uso de métodos de investigación cualitativa, además de las tradicionales técnicas estadísticas, es una de las características de esta escuela. La adopción por muchos de sus representantes del “método antropológico de la observación activa” implicó internarse personalmente en los lugares de la ciudad donde se suponía que existía mayor prevalencia de población delictiva.

*Brothers in Crime*<sup>2</sup>, donde aparece el concepto de “contagio social”. Estos autores usaban las historias orales para documentar el medio social en el cual estaban inmersos los jóvenes delincuentes, su hogar, su vecindario, su escuela, amigos y relaciones con la policía, así como para establecer sus carreras delictivas.

Se trataba de realidades familiares y sociales similares a las descritas posteriormente por Oscar Lewis, quien introdujo el estudio de la pobreza desde un punto de vista social, así como el concepto de “cultura de la pobreza”. En su texto *Antropología de la pobreza*<sup>3</sup>, Lewis recoge su trabajo etnográfico y brinda un cuadro íntimo de la vida cotidiana de cinco familias mexicanas, cuatro de las cuales pertenecen a los sectores más pobres de la ciudad de México. Lewis busca comprender “desde dentro” lo que estas personas viven, lo que sienten, su manera de hablar, sus costumbres y gustos, lo que comen, lo que compran, lo que les gusta hacer. El autor, ubicado en la cultura de los pobres, plantea la necesidad metodológica de vivir con ellos, aprender su lengua y costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones. Utiliza cuatro formas de acercamiento al problema: la primera implica utilizar en el análisis de la familia las categorías tradicionales para el estudio de las comunidades, la segunda busca observar la historia familiar a través de los ojos de cada uno de sus miembros, la tercera se centra en la selección de un problema o suceso especial frente al cual reaccionaba toda la familia y, finalmente, una cuarta aproximación consiste en estudiar la familia como un todo. El autor llama a su método “realismo etnográfico”, pues no se trataba de ficción ni de antropología convencional, sino de una selección de personajes y situaciones que emergían de la realidad misma del trabajo de campo.

En otros trabajos cualitativos, como aquel extraordinario estudio que realizó William Foote Whyte, se describía la vida de los jóvenes pobres en calles de las barriadas de las grandes ciudades. Whyte fue un sociólogo conocido fundamentalmente por su trabajo etnográfico

---

2 Clifford Robe Shaw y Henry Donald McKay, *Brothers in Crime* (Chicago: The University of Chicago Press, 1938).

3 Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza; cinco familias* (México: Fondo de Cultura Económica, 1961).

en una pequeña comunidad de migrantes italianos en Boston, reconocida como una zona altamente peligrosa por sus índices de criminalidad. Mediante la observación participante, este científico investigó las relaciones sociales de las pandillas callejeras de esa ciudad y describió las formas de organización social que allí se daban, estas realidades fueron consignadas en su libro *Street Corner Society*<sup>4</sup>, considerado desde su publicación como un clásico de la sociología y un modelo para los estudios etnográficos.

El regreso de Oscar Lewis en 1961 con su libro *The Children of Sánchez*<sup>5</sup> trajo de nuevo la etnología a primer plano con el uso de las historias de vida, la vida en la familia, los eventos familiares, la manera de ser de los padres, la vida en las escuelas, los compañeros, los maestros en la temprana infancia y en la adolescencia, elaboradas con la mirada puesta en cada uno de los cuatro hijos de Sánchez: Manuel, Roberto, Consuelo y Marta. Posteriormente, Lewis continuaba su trabajo indagando la mirada de cada miembro del hogar sobre la construcción de la familia propia, su conversión en padres y madres, su vida laboral y su presencia en la comunidad. A lo largo de estas historias, se iban entrelazando sus opiniones, valores y creencias. En la parte final del libro se consignaban sus experiencias en actividades delictivas tanto en el trabajo como en la calle.

Por último, tenemos que mencionar el trabajo en comunidades pobres de la ciudad de Washington realizado en 1967 por el historiador y antropólogo social Elliot Liebow. Allí pasó cerca de veinte meses, trabajando con hombres y mujeres que a principios de la década de los sesenta se reunían rutinariamente en una esquina callejera y sus alrededores. El resultado de esta investigación quedó consignado en *Tally's Corner*<sup>6</sup>, un libro que explora la relación de estos hombres con el trabajo, con sus mujeres y amantes, con sus hijos y entre ellos mismos, y en el que se describen las formas de organización social delincuenciales o

---

4 William Foote Whyte, *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum* (Chicago: Chicago University Press, 1943).

5 Oscar Lewis, *The children of Sanchez: Autobiography of a Mexican Family*. (New York: Vintage Books, 2011).

6 Elliot Liebow, *Tally's Corner: A Study of Negro Streetcorner Men* (Boston: Little Brown & Company, 1967).

semidelincuenciales en las que participaban. Para la realización de esta investigación, centrada en la pobreza de la población negra en la capital de los Estados Unidos, la información fue recogida utilizando el método de la observación participante, mediante la inmersión del investigador en la vida comunitaria y la cultura, a través de lo cual logró entender las dinámicas de las problemáticas estudiadas. Liebow acompañó a los hombres a los bares y a las fiestas, fue a las audiencias judiciales y los visitó cuando fueron llevados a la cárcel. Con la pluma de un novelista y la mirada de un antropólogo, el autor descifró los códigos no escritos y los comportamientos que gobiernan la vida de las personas estudiadas, guardando cuidadosamente sus identidades y aun la ubicación exacta del lugar donde desarrolló su investigación.

Los libros anteriormente señalados intentaban reconstruir una narración literaria, en donde los autores describían la organización social, la cultura y la manera de ser de los pobres. La lectura de estos textos, por las autoras de este libro durante su formación académica, unida a la de cuentos infantiles del siglo XIX, que las investigadoras habían leído cuando eran niñas, como *Las aventuras de Tom Sawyer* y de *Huckleberry Finn*, de Mark Twain; *Mujercitas*, *Hombrecitos* y *Los muchachos de Jo*, de Luisa May Alcott; *Las desventuras de Sofía*, *Juan que llora* y *Juan que ríe*, *François el jorobado* de la Condesa de Segur, y, claro está, *Corazón* de Edmundo D'Amicis, las orientaba hacia la investigación cualitativa de carácter etnográfico.

### **Los niños callejeros: historias de vida y observación participante**

Ahora bien, las condiciones en las familias pobres y la vida en la calle y en las instituciones encargadas de los niños y jóvenes gaminos en Bogotá, que Cecilia Muñoz y Ximena Pachón estudiaban, eran similares a las que los sociólogos y literatos habían descrito. La diferencia radicaba en que su vida al margen del control adulto se desarrollaba, no en las calles de las barriadas donde vivían sus familias, sino en las calles centrales de la ciudad, donde podían conseguir, a través de la limosna, el robo, pequeños trabajos y la organización de las “galladas”, los medios necesarios para sobrevivir. Los gaminos eran recogidos por la policía en redadas nocturnas para limpiar las calles de

la molestia que su algarabía callejera representaba para la ciudadanía, y eran llevados a las instituciones de protección, donde todos los niños ampliaban sus contactos para sobrevivir en la calle.

En la investigación sobre los gamines, el trabajo de recolección de la información se centró en el registro testimonial de los niños visitados en sus familias, en las instituciones y en las calles de la ciudad Bogotá. Ese material, a medida que iba siendo revisado, daba cuenta de las formas de organización social y económica desarrolladas por ellos y de mecanismos formales de distribución que, como “el pormis”, les permitía repartir los bienes recogidos para su supervivencia y garantizar el acceso generalizado a ellos.

La recolección del material duró cerca de dos años. Se acumularon entrevistas obtenidas en la calle, en las familias y en las instituciones, así como observaciones sobre el deambular de los niños por la ciudad, que incluían periodos de acompañamiento en sus recorridos habituales a través de las calles, procesos de búsqueda de algunos miembros de galladas o líderes que las investigadoras consideraban que valía la pena entrevistar, visitas a las familias y estadias en las instituciones, donde las autoras acudían para tener con ellos largas conversaciones, a la manera de entrevistas no estructuradas. En las visitas a las familias, se llevaron a cabo entrevistas con padres y hermanos, y en las instituciones, con el personal de profesores, cuidadoras y con los directores y especialistas de las casas refugio o de los asilos. Todo lo anterior fue complementado con observaciones y descripciones de las diversas situaciones vividas con ellos en un diario de campo detallado y con las historias de vida.

Lentamente y sin proponérselo, los niños de las instituciones improvisaban escenas teatrales sobre la vida cotidiana en las calles, y narraban historias donde aparecían nuevas y peligrosas situaciones alrededor de actividades como el comercio de dólares y la prostitución a las que estaban vinculados. Al acompañarlos en sus recorridos por las calles, también se descubrieron nuevos personajes del comercio callejero y de restaurantes con los cuales entraban en contacto a través de la limosna de alimentos. La calle aparecía como el lugar más indicado de investigación. Sin padres o maestros que los vigilaran, los niños se expresaban libremente. Fue un largo trabajo de campo que

siguió en principio una metodología muy tradicional, pero que por la naturaleza misma del problema implicaba la creación de estrategias nuevas de investigación.

A las investigadoras les tomó mucho tiempo la sistematización de ese material. Algunas veces, se dedicaban a reconstruir las historias de las galladas, su conformación y organización social, la forma en que se capacitaban en los oficios principales que los niños desempeñaban, como el de “campanero”, “abatanero”, “estuchero” y “apartamentero”. Otras veces exploraban la manera como los miembros de la gallada se distribuían lo obtenido a través de la limosna, el robo callejero o el robo en almacenes y viviendas. Con trozos y trozos de diferentes entrevistas, intentaban reconstruir la forma de organización que los gamines tenían en la calle, en los diferentes territorios que ocupaban y explotaban económicamente, la forma como las galladas se apropiaban de la ciudad y la lucha por los lugares de mayor “productividad”. También exploraban las modalidades de control que estos niños habían desarrollado para mantener la cohesión del grupo y evitar las deserciones, las formas de castigo que recibían quienes atacaban los bienes de la gallada, infringían las normas del “pormis” o se convertían en tráfugas entre los grupos. Las investigadoras también intentaban reconstruir narraciones sobre la vida en las calles durante la noche, las camadas, la dormida en los andenes, las entradas y salidas de la policía, la manera como se atacaban violentamente estos niños entre sí y como peleaban con las distintas galladas, las recogidas de comida en los restaurantes y casas de familia, las maneras como se relacionaban con los protectores, explotadores y abusadores ocasionales, con quienes se encontraban y de los que finalmente se alejaban.

Era importante para la investigación poder esclarecer el proceso entre la primera salida del niño a la calle y su transformación en miembro importante de la gallada. Poco a poco, las investigadoras se dieron cuenta que a medida que unían los datos y fragmentos de historias recogidas, se iba construyendo una idea más clara de la vida de estos niños, que vagaban entre la calle, la casa y las instituciones de encierro y cuidado, espacios en los que permanecían en cuanto les resultaran atractivos y benéficos, y que abandonaban cada vez que les eran intolerables.

Las autoras no querían convertir el material cualitativo que habían recolectado en una unidad de investigación cuantitativa; por el contrario, les parecía importante conservarlo como una narración, hecha por los niños de la calle y armada por ellas, que dejara constancia de la manera de vivir de estos chicos desde su propio punto de vista. ¿Cómo hacer, a partir de todos esos trozos de imágenes, unas unidades que pudieran convertirse en narraciones sencillas? Esta era una clara preocupación. Las investigadoras habían accedido a la vida de los niños en las galladas y en la calle, en las instituciones de protección y en sus familias de origen. Estas eran las tres realidades en las que ellos, como pequeños migrantes urbanos, oscilaban tratando de obtener los mayores beneficios de cada una de ellas y alejándose cuando las condiciones les resultaban difíciles por un encierro prolongado, por hambre, por castigos que no estaban dispuestos a tolerar más o simplemente por aburrimiento.

Después de algún tiempo, lograron construir los capítulos sobre la vida en la casa, la calle y la institución como tres unidades: la familia Martínez, la gallada de la Bolivariana y la gallada de la Veinte, y el Centro de Recepción del profesor Pérez, todas ellas convertidas en una narración producto de trozos de historias de varios informantes. Sin embargo, las descripciones fenomenológicas así construidas resultaban muy cortas y mucho material importante quedaba por fuera. Surgieron entonces los capítulos que complementaban la descripción concreta que las investigadoras intentaban llevar a cabo con unas descripciones más generales sobre las tres situaciones de vida que estos niños compartían. Sobre las galladas, surgieron los capítulos de supervivencia en la calle, el “pormis” y la zonificación del mundo gamín y, adicionalmente, se construyeron los capítulos en los que se describían las formas de vida familiar en los barrios pobres de la ciudad y la vida en las instituciones, que ellos mismos recorrían e incluían en sus narraciones.

Faltaba añadir, como entrada, la historia de El Muñeco, José Parra, el pequeño lustrabotas que las acompañó a lo largo de la investigación y con quien lograron, gracias a la convivencia, las entrevistas y el conocimiento mutuo, una de las mejores historias de vida. Se incluyeron también las reflexiones finales alrededor de cuatro temas: el gamín como

un fenómeno histórico, que está presente en varias épocas y en diferentes sociedades, el gamín como migrante y recolector permanente, el gamín como trabajador y el gamín como un niño que deja de serlo muy pronto, debido a la condición de vida que tiene que asumir y soportar en la casa, en la calle y en la institución. Surgía así, como totalidad, el libro de *Gamines: testimonios*, que fue editado inicialmente por Carlos Valencia Editores en 1980 y posteriormente por el Círculo de Lectores.

### **Estudios históricos y literarios guiaron el análisis de la investigación sobre gamines**

Las autoras establecieron que en diferentes períodos de la historia universal había referencias a los niños que vivían en las calles y utilizaban la limosna, los trabajos callejeros y los comportamientos delictivos para sobrevivir, mientras aceptaban y perseguían con ahínco los ideales sociales vigentes. Los encontraron en las descripciones de las Cruzadas de los niños, recorriendo Europa en galladas de depredadores que robaban cuanto podían y pedían limosna por doquier para poder llegar a la ansiada Jerusalén. En la biografía de Thomas Platter del siglo xvii encontraron la gallada de niños que se encargaban de conseguir los recursos de subsistencia a través del robo, la limosna y pequeños trabajos, mientras Thomas Platter recogía conocimientos a hurtadillas por las escuelas de los pequeños poblados que esos niños iban cruzando en su deambular por Alemania. En el siglo xix la literatura inglesa traía múltiples referencias de niños trabajadores, deshollinadores y carboneros, limosneros o ladrones, delincuentes en pequeños e improvisados grupos o como parte de grupos mayores, explotados algunas veces por adultos delincuentes que armaban amplias redes de niños callejeros para recoger recursos de supervivencia, pero también de niños aventureros que recorrían amplias zonas rurales sobreviviendo como podían. Hallaron también descripciones similares que recogían historias sobre la vida libertaria de la calle, que alejaba a los niños de la presión de sus hogares, donde padecían la escasez de recursos económicos y el maltrato, y de las instituciones, donde el castigo y el aislamiento los reducían y los convertían en presos desesperados. Esta era la vida característica de los niños de la miseria en Bogotá en el siglo xx.

### **Primeros trabajos etnográficos**

A comienzos de la década de los setenta, las autoras colaboraron en la investigación que desarrollaba el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) sobre nutrición y desarrollo mental, bajo la dirección del médico y psicoanalista Francisco Cobos, con el patrocinio de la Universidad de Harvard y la Universidad de Cornell. Durante esta experiencia, tuvieron la oportunidad de trabajar coordinando un proceso de observación con familias de bajos ingresos que tenían hijos pequeños. Visitaron sus casas, pasaron muchas horas con las madres y, sobretodo, observaron las actividades cotidianas de los niños en sus cuartos y patios de inquilinato, y realizaron etnografías al respecto.

Posteriormente, Ximena Pachón trabajó al DANE, en un proyecto piloto del Censo Nacional de Población y Vivienda, que buscaba diseñar una metodología censal para ser utilizada en el contexto de los pueblos indígenas. El convulsionado departamento del Cauca y sus resguardos indígenas fue el lugar donde se llevó a cabo este trabajo que se ejecutó con el recién creado Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). A principios de 1976, Pachón viajó París para hacer su formación en Antropología Social y Etnología, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales.

### **El niño trabajador: análisis censales, encuestas e historias de vida**

A su vez, en 1976, Cecilia Muñoz y Martha Palacios iniciaron la investigación sobre el trabajo infantil en la ciudad de Bogotá, donde hicieron un análisis censal de este fenómeno entre 1951, 1964 y 1973, además del análisis de las encuestas de hogares que ya se había realizado en el país. Allí establecieron, por un lado, la relación inversa entre el trabajo infantil y el grado de urbanización de los departamentos y, por otro, el vínculo directo entre el trabajo infantil y la condición rural de las entidades territoriales. Era clara la estrecha vinculación laboral de los niños con las unidades familiares rurales: el vínculo de las niñas al trabajo doméstico y el de los niños a las labores agrícolas. Se recogió información adicional con algunos estudios de caso, a través de la construcción de pequeñas historias de vida y de historias laborales con niños de diferentes oficios en la ciudad de Bogotá. Este trabajo se

publicó en el libro del *Niño trabajador: testimonios*, que fue editado por Carlos Valencia Editores. El análisis de datos censales y los resultados de la encuesta de hogares no se publicaron y quedaron simplemente como informes usados por los periodistas para denunciar el trabajo infantil y como documentos que aún reposan en los archivos del Banco de la República. Estos datos constituyeron un valioso insumo, en un momento en el que se renovaba el interés nacional sobre el trabajo infantil, así como sobre las medidas que se proponían para reglamentarlo en algunas ocupaciones y abolirlo en otras.

Mientras se realizaba el trabajo de campo, Cecilia Muñoz viajó a París para explorar algunos archivos donde existía información sobre el trabajo infantil en Francia. Ximena Pachón había encontrado un centro de documentación, que perteneció posiblemente a una orden religiosa, donde se guardaban cientos de informes provenientes de diversos países de Europa sobre niños trabajadores a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El objetivo de estas pesquisas era entender las características del trabajo infantil en Bogotá a partir de las experiencias de siglos anteriores en Europa.

Al comenzar el año internacional del niño con la denuncia sobre el trabajo infantil en el país y en la ciudad de Bogotá, se recibió la llamada del entonces ministro de Trabajo, Rodrigo Marín Bernal. Cecilia Muñoz habló con él y junto con los sociólogos Carlos Becerra y Martha Rodríguez, así como con la participación de un equipo de funcionarios del Ministerio de Trabajo, se elaboraron algunos estudios sobre la legislación laboral del menor trabajador y la seguridad laboral de los menores, con el planteamiento de algunas investigaciones sobre casos de niños trabajadores en canteras y minas, y se realizó el Censo del Niño Trabajador en las escuelas del distrito, con el apoyo del Ministerio de Salud, la Secretaría de Educación del Distrito y Fecode. Este censo confirmó los hallazgos de la encuesta del niño trabajador realizada dos años antes. La participación laboral del menor escolar era amplia no solo en sus propias familias y en las casas vecinas, sino que también colaboraba con sus padres en el trabajo de vendedores ambulantes o recicladores, en pequeñas empresas familiares o era contratado por terceros. Los niños mayores solían vincularse a talleres de manufactura. La participación global se acercaba al 40% de los niños escolares.

### **Nuevos trabajos en docencia e investigación**

Cuando Ximena Pachón regresó de Francia, ingresó como profesora en el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes y fue investigadora del Instituto Colombiano de Antropología, donde realizó investigaciones de archivo sobre la historia de los resguardos y los indígenas del Cauca, así como trabajos etnográficos y lingüísticos en esta región.

Por su parte, Cecilia Muñoz se vinculó a Hogares Club Michín, donde realizó un trabajo de investigación-acción para reformar la institución. Paralelamente, en esos años inició su formación como psicoanalista en el Centro de Formación de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis y se convirtió en asistente y luego profesora en el Instituto de Psicoanálisis de la mencionada sociedad.

### **Historia de los niños y la niñez: trabajo sobre fuentes periodísticas**

En medio de estas actividades, las investigadoras, inspiradas por el trabajo de Philippe Ariès, decidieron emprender de manera conjunta el estudio sobre la historia de la niñez en Bogotá. La Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República patrocinó la investigación, en la que las autoras buscaban reconstruir la historia de los niños a través de los artículos y crónicas que los periodistas habían publicado en la prensa capitalina. Edgar Jiménez, estudiante de antropología, colaboró con el trabajo de archivo en la hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Las investigadoras se sumergieron en la prensa y revistas bogotanas desde los inicios del siglo xx. Todo este material de artículos, noticias, propagandas y fotografías alusivas a los niños fue fotocopiado y luego catalogado en los grandes temas y subtemas en que se dividió el trabajo, para emprender luego el proceso de lectura y escritura. Así fueron surgiendo los capítulos sobre la salud y la educación de los niños, sobre su vida en familia, sobre la religión y la recreación. De manera adicional, se estudió el infanticidio, el abandono y el maltrato, así como la asistencia que se prestaba a los niños pobres en la ciudad, a través de innumerables instituciones de recepción, protección y rehabilitación, así como algunos programas de atención alimentaria a la primera infancia.

Cada uno de estos documentos comenzó a aparecer como tomas parciales de una gran película, cuyo guion no había sido escrito previamente, sino que iba surgiendo a medida que se realizaba el trabajo de lectura y se iban subrayando y extrayendo los retazos pertinentes de la prensa que cada una de las autoras tenía a cargo. Religiosamente se reunían los fines de semana, debido a que entre semana las dos tenían que cumplir con sus respectivas obligaciones laborales. Se llevaba el trabajo adelantado, y de la lectura conjunta, la discusión y la reelaboración de los textos iban saliendo las primeras aproximaciones a las problemáticas estudiadas.

Al comenzar la década de los noventa se publicó el libro que recogía la historia que la prensa, a través de sus columnistas y periodistas, había construido a comienzos del siglo xx sobre los niños de Bogotá, enmarcada en la historia de la ciudad que también se había reconstruido a partir de artículos, reportajes y crónicas de la época. A pesar de su título, *La niñez en el siglo xx. Salud, educación, familia, recreación, maltrato, asistencia y protección*, su subtítulo, *Comienzos de siglo*, aclaraba el periodo estudiado.

Después de laborar algún tiempo en la Fundación Luis Carlos Galán, Ximena Pachón viajó a Estados Unidos a mediados de la década de los noventa y desde la distancia el trabajo conjunto continuó y dio algunos frutos. En 1996 Planeta Editores publicó *La aventura infantil a mediados de siglo (1930 a 1959)*. En este texto, se daba continuidad a la investigación sobre la historia de la infancia a principios del siglo xx, pero no se incluyeron los capítulos sobre el infanticidio, abandono, maltrato y asistencia que se habían presentado en el libro anterior. Por esta razón, las autoras decidieron, a finales de los noventa, emprender la exploración completa del problema del infanticidio, el abandono y el maltrato en la ciudad de Bogotá a lo largo del siglo xx. Habían pasado varios años desde que terminaron la investigación patrocinada por el Banco de la República y, aunque nunca abandonaron el proceso de búsqueda de información, era necesario explorar más intensamente la prensa en busca de los nuevos hechos y miradas. De ese trabajo resultó el libro *Réquiem por los niños muertos. Bogotá siglo xx*, publicado por CEREC y Hogares Club Michín.

A medida que iban elaborando el material para los libros, las autoras publicaron algunos artículos conjuntos en varias revistas<sup>7</sup> y otros que se convirtieron en artículos firmados por solo una de ellas, ya que incluían reflexiones particulares, aunque los hallazgos a los que hacían referencia eran conjuntos.

### **Condición laboral actual de las autoras**

En el 2003, Cecilia Muñoz se vinculó a la Universidad Javeriana como profesora de la especialización en Psicología Clínica de la Facultad de Psicología. Dicha universidad había emprendido esta especialización bajo tres enfoques teóricos principales: sistémico, cognitivo y psicoanalítico. Cuatro años después, dicho programa se convirtió en la Maestría en Psicología Clínica, guiada bajo estos mismos tres esquemas. En el grupo de profesores que seguían el enfoque psicoanalítico, Nubia Torres y Cecilia Muñoz desarrollaron los programas de cada una de las cátedras y prácticas que implicaría la especialización. Muñoz se vinculó como profesora de cátedra y dictó inicialmente los cursos teóricos sobre Sueños, Pensamiento psicoanalítico, Supervisión colectiva y secciones de los cursos de Psicoanálisis de niños, adultos y adolescentes. Dictó además apartes de los cursos comunes de Familia y de Investigación y, simultáneamente, llevaba a cabo supervisiones individuales y direcciones de trabajos de grado. Actualmente, solo dicta Supervisión colectiva, realiza supervisiones individuales de casos y dirige trabajos finales. En los últimos tres años, en un grupo de investigación de la Universidad Javeriana, en compañía de Nubia Torres y un grupo de estudiantes, terminó el libro sobre la mujer maltratada. A lo largo de estos años ha publicado dos libros en la Editorial de la Universidad Javeriana: el primero sobre reflexiones psicoanalíticas (2011) y el segundo sobre clínica psicoanalítica (2014). Actualmente está en artes finales su libro *Avatares de la mujer maltratada* escrito en colaboración con Nubia Torres (Editorial Javeriana) y en proceso de edición y corrección su

---

7 Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, “La mortalidad infantil. Bogotá 1900-1989”. *Revista Maguare* 6 (1991); Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, “Los chinos bogotanos a principios de siglo. 1900-1929”. *Revista Maguare* 6 (1991); Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, “El chino bogotano a principios de siglo”. *Credencial Historia* (1990).

libro *Research and Therapeutic Work with Disrupted Family Members*, en coedición con Meg Harris Williams.

Ximena Pachón, por su parte, ingresó a la Universidad Nacional, cursó la maestría en Historia y luego, como docente Departamento de Antropología, ha estado encargada de la coordinación del posgrado y de la dirección del departamento durante varios periodos consecutivos. Ha dictado varios cursos en pregrado y posgrado, relacionados con la etnología de Colombia, la organización y estructura social, los fundamentos de antropología y metodologías cualitativas. Introdujo el curso sobre Historia y antropología de la infancia, que se dicta esporádicamente y a partir del cual varios estudiantes han realizado sus trabajos de grado. Junto con Roberto Pineda Camacho, Ximena Pachón ha trabajado en la historia de la antropología en Colombia, explorando la vida de las antropólogas pioneras<sup>8</sup>. En el 2013 ganó la convocatoria de investigación Orlando Fals Borda con el proyecto “Pequeños soldados futuros jefes guerrilleros. Una exploración sobre la presencia de los niños/niñas en el conflicto armado en la época de La Violencia en Colombia”. En el 2017 fue de nuevo seleccionada con un proyecto que da continuidad al anterior: “Recuerdos de infancia de antiguos niños combatientes”, en el que está trabajando actualmente.

### **Los niños de la miseria: unión de la casuística y la historia**

A pesar de sus respectivas actividades individuales, el trabajo compartido de estas autoras aún continúa, tal como lo demuestra este nuevo libro, que es un intento por reunir en un solo documento la historia reconstruida de la vida de los niños de la miseria: aquellos niños huérfanos, abandonados, limosneros, callejeros, delincuentes y trabajadores que, a lo largo del siglo xx en Bogotá, han sido mirados con compasión o desdén, con demandas de que sean protegidos, eliminados de las calles o corregidos bajo normas punitivas extremas, esquemas caritativos generosos o procedimientos técnicos bien organizados;

---

8 Ximena Pachón, “Virginia Gutiérrez de Pineda y su aporte al estudio histórico de la familia en Colombia”. *Revista Maguaré* 19 (2005); Ximena Pachón, “Tras las huellas de la señora Kathleen Romoli”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 101 (2014): 381-395

niños buenos y malos que requieren protección, castigo o tratamiento. Cada una sigue con su trabajo como docente, Cecilia Muñoz en la Universidad Javeriana y Ximena Pachón en la Universidad Nacional, sin dejar de usar su tiempo libre para recopilar material, analizar y escribir un próximo libro sobre la asistencia social a los niños de la miseria durante el siglo xx y para concluir el estudio histórico con un documento sobre la niñez a finales del siglo pasado en Bogotá, siempre con la esperanza de que el tiempo les permita terminar lo que se han propuesto en este largo camino de investigación común.

### ***Los niños de la miseria. Bogotá siglo xx***

El encanto de fungir como historiadoras e indagar sobre el pasado de los niños consiste en realizar dos actividades, placenteras, estresantes, apasionantes y retadoras. En primera instancia, la búsqueda interminable de material, de información que nos hable del pasado, de indicadores sobre la forma en que los niños de la miseria fueron percibidos por escritores, reporteros, periodistas o cronistas que dejaron en la prensa de la capital sus escritos al respecto. Nosotras trabajamos con cronistas, periodistas, escritores y las evidencias que dejaron a lo largo del siglo xx en la ciudad de Bogotá sobre la vida de los niños de la miseria, sobre la forma como fueron tratados, mirados. Sobre la base de estos materiales, buscamos extraer las miradas y los conceptos subyacentes sobre la infancia.

Esta actividad siempre estuvo acompañada de una gran dosis de incertidumbre y expectativa sobre lo que se iba o no a encontrar. En muchas ocasiones la realidad de los hechos alcanzó límites superiores a los de la imaginación. Tenemos que aclarar que los múltiples fragmentos con los que construimos esta historia no los inventamos nosotras, aunque muchas veces pudiera parecerlo. Son fragmentos contruidos en otro tiempo, por otros que fueron testigos, presenciaron los acontecimientos de la época y centraron su mirada en los niños de la miseria de la ciudad de Bogotá del siglo xx.

A su vez, nos enfrentamos también al reto de construir una historia o un relato coherente sobre el pasado de esos niños, uno que nos hemos imaginado a partir de los pequeños fragmentos que hemos desenterrado durante la búsqueda de la información. La historiadora

inglesa Bárbara C. Hanawalt, en el prefacio de su libro *Growing up in Medieval London*, plantea la dificultad de escribir estos relatos y dice que este proceso se convierte en un arte limitante, parecido al que experimentan los poetas al escribir un soneto, y describe una variedad de técnicas que utilizó ante el reto de contar una historia coherente, apoyada en los fragmentos encontrados, con el fin de mantener la atención del lector, especialmente del no especialista<sup>9</sup>. A este reto nos enfrentamos en este texto y esperamos que este relato resulte interesante para el público general y especializado.

---

<sup>9</sup> Barbara C. Hanawalt, *Growing up in Medieval London. The experience of Childhood in History* (Oxford: Oxford University Press, 1993).